



---

## **Reflexiones y (más) preguntas en torno a la extensión en los tiempos del COVID-19, desde la Mesa 14**

Liliana V. Pereyra<sup>1</sup>

### **Introducción**

Los días 22 y 23 de octubre de 2020 se desarrolló de manera virtual el 8° Foro de Extensión “Pensando la extensión en escenarios de virtualidad y presencialidad” de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba. En ese contexto y como parte del eje *Extensión como objeto de estudio: conceptos e indicadores*, la mañana del viernes 23 tuvo lugar la reunión de una de las mesas que conformaban dicho eje. Durante casi tres horas, en la mesa 14 compartimos experiencias, reflexiones y pensamos juntas. Este texto se propone reponer/relatar/recuperar ideas que por allí discurrieron, las que en su variedad y

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.  
[lilianavpereyra@gmail.com](mailto:lilianavpereyra@gmail.com)

potencia nos permiten indagar en las posibilidades y desafíos que interpelan a la extensión universitaria los tiempos de COVID-19.

El escrito que presento se organiza en dos partes. En la primera y más extensa repongo -en el orden de la presentación de aquel día- algunas de las principales ideas y propuestas abordadas tanto en los textos presentados como en su exposición y en las discusiones que suscitaron. En la segunda parte avanzo sobre un breve cierre en el que comparto algunas inquietudes previas relacionadas con la extensión universitaria, pero que son redefinidas al calor de este texto y de la situación que atravesamos.

En la mesa 14 se presentaron cuatro trabajos; uno a cargo de un equipo procedente de la Universidad Nacional de La Plata, otro elaborado por un equipo de la Universidad de Pinar del Río, Cuba y los dos trabajos restantes producidos por autoras de la Universidad Nacional de Córdoba, de las facultades de Psicología y Filosofía y Humanidades respectivamente.

Adelantémoslo: estas ponencias no sólo tuvieron en común formar parte de la misma mesa, sino que se fue tejiendo entre ellas una articulación que resultó enriquecedora. En esta mesa, como en la mayoría de las producciones que directa o indirectamente han pensado la pandemia en el último año, aparecieron palabras y emociones relacionadas con la incertidumbre, muchas preguntas, respuestas sólo tentativas, proyecciones a futuro muy cautelosas y sin recetas. Si nuestra mesa no fue la excepción en ese sentido, tampoco lo fue cuando hizo, con lo posible, un lugar de encuentro, en el que la palabra circuló de manera fluida y respetuosa, donde la escucha atenta de las exposiciones posibilitó aportes pertinentes y donde, es cierto, extrañamos el mate, los pasillos y los abrazos.

## 1. “...Y nos agarró la pandemia<sup>2</sup>”

La primera ponencia expuesta fue “La reinención de la extensión en pandemia. La grupalidad y el territorio como desafíos en la virtualidad”, provenía de la Facultad de Psicología y de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Expusieron dos de sus autoras; Luciana Lugones y Ayelén Brras Cruz.

En este trabajo<sup>3</sup> las autoras se interrogaron acerca de aspectos que, siendo considerados por ellas mismas como definitorios para la práctica extensionista, se vieron modificados en el marco de la pandemia, afectando el “hacer extensión” y el “ser extensionista”.

Situaron sus reflexiones en el marco de un proceso institucional a nivel universidad en el que se debatía la jerarquización de la función extensionista y como consecuencia de este proceso se repensaba el rol social de la Universidad.

Centralmente la ponencia y la exposición reflexionaron sobre las tensiones que produjo en los procesos desarrollados por el equipo de trabajo, la imposibilidad de “hacer en territorio” lo que constituye un pilar fundamental de la extensión entendida como “hacer con el/la otro/a/x”.

Esa alteración, central para el proceso extensionista tal como lo conocemos, supuso para el equipo repensar la (real) posibilidad del diálogo de

---

<sup>2</sup> Breve aclaración: en cada uno de los apartados que sigue repongo ideas que circularon en la mesa de trabajo. He dispuesto un apartado para cada una de las intervenciones, y dentro de éste las expresiones entrecomilladas son citas de lxs autorxs/expositorxs que pueden confrontarse y contextualizarse en las dos versiones que están disponibles estos materiales: resúmenes (en cuadernillo de resúmenes) y grabación de cada exposición (canal de YouTube de la SEU-UNC). LVP

<sup>3</sup> Se puede acceder al resumen de la ponencia en <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n> páginas 109 y 110. Asimismo, se puede acceder a la presentación de la ponencia en [https://www.Youtube.com/watch?v=IQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D-tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab\\_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC](https://www.Youtube.com/watch?v=IQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D-tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC). Del minuto 2:57 al 23:56.

saberes y supuso también repensar los vínculos: tanto con lxs actorxs sociales con quienes se relacionaban, como dentro del propio grupo de trabajo.

En este sentido, y asumiendo que la necesidad de contacto directo continuaba intacta, debieron asumir el desafío de abordar dos ejes fundamentales, definidos por las autoras como la “grupalidad” y “el vínculo con el territorio”.

En el primer caso, en el eje de la grupalidad, Luciana y Ayelén destacaron que el equipo de trabajo a cargo de llevar adelante la intervención extensionista<sup>4</sup> era de conformación reciente, provenía de dos unidades académicas (FCE/FPs) y sus integrantes casi no se conocían. “¿Cómo plantear la grupalidad?”. Ésta fue una de las primeras preguntas que se formularon y que hizo emerger estrategias tanto para empezar a conocerse entre sí como para llevar adelante lo que definieron como capacitaciones (en género, en economía social y solidaria y en extensión). Las autoras encuentran en las características del equipo parte de lo que les permitió formar la caja de herramientas de este proyecto: la grupalidad aportó interdisciplinariedad.

El segundo eje fue el de la vinculación con el territorio y el desafío fue, otra vez, cómo lograrla. En este sentido las expositoras dieron cuenta de cómo fue modificado el proyecto inicial, el que tuvieron que re pensar desde los objetivos. Dicho de otro modo: tuvieron que redefinir el proyecto y tuvieron que redefinir el hacer, haciendo lugar a lo que iba aconteciendo en el barrio. Así, dejándose afectar por lo que sucedía y por lo que del barrio surgía reorientaron su estar allí en un primer momento hacia la urgencia de cubrir las necesidades más básicas, “básicas, básicas” al decir de las expositoras, tal como la de alimentos, para lo cual articularon con otros programas de la UNLP. A este primer momento le siguió el de involucrarse en la procura de elementos del cuidado personal: tapabocas. Es allí donde comienza a percibirse una fisura que va dejando aparecer “otra cosa”: si inicialmente la presencia pasó por conseguir tapabocas, al poco tiempo mujeres

---

<sup>4</sup> El proyecto en desarrollo se denomina “Economía Feminista en Malvinas”.

del barrio empezaron a producirlos, por lo cual *el estar* implicaba colaborar en conseguir, por ejemplo, las telas y otros elementos que eran necesarios para su confección.

A mi entender, una cuestión fundamental que nos trajo este trabajo fue la de sostener, en los hechos concretos, el gesto imprescindible de la reflexión sobre la propia práctica. En este sentido sabemos que la extensión está (¿demasiado?) vinculada al *hacer*, lo que en (¿demasiadas?) ocasiones pospone o esquivo la pausa que el pensarnos requiere. En una situación literalmente crítica como la actual son mayores las tentaciones hacia un frenético hacer pero, en lugar de eso, el equipo se permitió revisar(se) (en) la práctica. Esta revisión, en un ejercicio que podríamos llamar orgánico, vuelve sobre la práctica complejizándola y nutriéndola.

En el corazón de este segundo eje referido a la redefinición “en pandemia” del vínculo con lxs actorxs territoriales se repetía una pregunta: “¿Cómo garantizar el trabajo desde la multiplicidad de saberes en un territorio que no tenía garantizado el acceso a la conectividad?” Me atrevería a reformularla del siguiente modo, ¿cómo procurar y propiciar el diálogo de saberes en este contexto mediado por el desigual acceso a las tecnologías de la comunicación, las que aparecen como imprescindibles para poder sostener los vínculos? ¿Cómo lograr conexión y vínculo, sabiendo que la primera es condición, pero no garantía del segundo?

Pero entonces, se preguntaban las expositoras, ¿presencialidad y virtualidad son excluyentes o complementarias? Luciana y Ayelén encontraron improductiva la dicotomía, y se inclinaron a pensar que hay partes del proceso que requieren de la presencialidad, acotada, cuidada, precisa, mientras que otras pueden abordarse desde algo como una semipresencialidad, “un poco y un poco”. Además, consideran que hay acciones del proceso que pueden pensarse *con* la tecnología y las posibilidades que ésta ofrece al proyecto ahora redefinido: las redes sociales como posible soporte de los productos y servicios que las mujeres de Malvinas tienen para ofrecer, pero sin olvidar que son las redes sociales (las otras, las de siempre) las que posibilitan el hacer.

Estas reflexiones y problematización de las herramientas tecnológicas supusieron poner en el centro por una parte la necesidad de garantizar la accesibilidad a estos recursos tecnológicos para la inclusión, a partir de lo cual sería posible acercarse a la extensión como es concebida desde la UNLP: “proceso educativo no formal de doble vía”. Por otra parte, destacaron, que tanto en el espacio de la grupalidad y como en la vinculación territorial resulta necesario plantear el desarrollo de esas capacidades/habilidades por parte de quienes quieran/deseen/tengan que asumirlas.

Si bien las expositoras fueron muy cuidadosas al momento de plantear los alcances de la “reinención de la extensión” presentada en el título del trabajo (“un poco pretencioso”, decían), considero que resulta potente esa noción, ya que de algún modo la ponencia presentada habilita una pregunta con relación a qué hace “en los hechos” de la extensión, precisamente extensión. Esto es; qué del *cómo se hace* cifra lo que es extensión... ¿Será que las herramientas tecnológicas con las que tuvimos que relacionarnos (y usar para relacionarnos) tienen tal impacto que ameritan redefinir la extensión? ¿Cuánta modificación de la *forma* es tolerable sin que modifique lo que la forma contiene? ¿Acaso serían escindibles forma-contenido en el hacer extensionista? ¿Hay algo de estas nuevas formas que excede lo instrumental y cambia, redefine lo que entendemos por extensión?

En mi opinión la “reinención” a la que alude el título del trabajo que estamos relatando no tiene vocación universalizante, ni soberbia; la entiendo situada y escrita *desde* un estar allí, haciendo *con* otrxs, más cercana al “pensar desde” que propone Haraway (2019, pp. 202-206) y similar al gesto que convidan Filodoro, et al. (2020) cuando piensan una “reinención del territorio”: [para] “seguir tejiendo redes y armando nuevas tramas que le permitan al territorio conservar mucho de lo bueno que alberga, y desechar lo que daña. Para reinventarse según sus propios designios” (p. 94), lo que supondrá, entiendo, re inventarnos.

Entre los múltiples temas que surgen como posibles de problematizar a partir de esta exposición, me detengo brevemente en uno, y pienso si, de no existir

la imposibilidad de “hacer en territorio”, si reflexionamos sobre los modos en los que los vínculos extensionistas se construyen. Me pregunto si el mero hecho de “estar ahí”, cuerpo a cuerpo no nos da la ilusión de que resulta innecesario preguntarnos cómo hacemos los vínculos (hacia adentro y hacia afuera del grupo). ¿Esta pregunta no nos hace falta también cuando los cuerpos sí se encuentran, para no creer que esa copresencia es condición necesaria y suficiente para que los vínculos espontáneamente, se den? Me pregunto si en ocasiones no creemos que la presencialidad *lleva consigo* el “hacer extensión”, que los procesos están garantizados por el “estar allí” y sí, por el contrario, no es necesario recordar que esos vínculos son siempre un misterio a develar, una artesanía a ejecutar, una promesa.

Tal como decíamos en la introducción a estas palabras; en este escrito desplegaremos más perplejidades que certezas, más preguntas que afirmaciones.

#### **a) CORTES que abren espacios**

Romina Sarnovich, desde la Facultad de Psicología de la UNC, compartió en la mesa su texto “La apertura de espacios para transformar la realidad”.<sup>5</sup>

Romina relata que su aproximación a la extensión universitaria se produjo recientemente, ella dice: “había ido postergando mi ingreso a la extensión”. Con esta expresión hace referencia al cursado de la carrera de grado y agrega que, finalmente, ese acercamiento se produjo en el contexto de la pandemia<sup>6</sup>. Cuando cuenta esta circunstancia en su exposición, en un registro muy personal, en primera persona, se permite mencionar algunos afectos (Ahmed, 2015 y 2019) que la habitaron: enojo, frustración “por no haberlo hecho antes”. No obstante

---

<sup>5</sup>Se puede acceder al resumen de la ponencia en <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n> en página 112. La exposición puede ser visualizada en [https://www.youtube.com/watch?v=IQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D-tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab\\_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC](https://www.youtube.com/watch?v=IQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D-tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC). Del minuto 27:32 al 40:25.

<sup>6</sup> Incorporación reciente al Observatorio de Derechos Humanos de la SEU-UNC.

comparte en la mesa que ha ido trazando su recorrido formativo con diversos recursos: conversatorios, talleres, cursos y lecturas.<sup>7</sup>

La propuesta de Sarnovich nos invita a detenernos en el concepto de territorio, noción fundamental para el hacer extensionista. Más precisamente la problematiza en el contexto de la virtualidad, que hoy toca y modifica múltiples dimensiones de nuestras vidas. Se pregunta y nos pregunta, entonces: “¿Qué pasa con la extensión? ¿Es posible la extensión universitaria en contextos virtuales?”. A partir de ese interrogante convoca a voces que provienen de distintos ámbitos disciplinares como la filosofía, el arte, la educación, la geografía, los estudios en extensión propiamente dichos y con especial énfasis el psicoanálisis para pensar y ensayar aproximaciones, hipótesis, primeras respuestas.

Dentro de este coro de voces, de esta polifonía, por una parte, recupera los aportes de Bernardo Mançano Fernandes para quien la multidimensionalidad y la multiescalaridad son atributos fundamentales para dar cuenta de la politicidad del concepto de territorio, en el que tienen lugar disputas y conflictos. En tanto para conceptualizar el territorio pone la atención especialmente en los procesos de apropiación del espacio por parte de los distintos grupos y como parte de su desenvolvimiento político, Mançano Fernandes define al territorio como “un espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (citado en Arzeno, 2018). A partir de la lectura Mançano Fernandes, Sarnovich va construyendo tanto en el texto como en su exposición una suerte de *continuum* que denominaré, si se me permite, espacioterritorio donde estos dos conceptos diluyen su especificidad al tiempo que, en ese entrecruzamiento, en esa contaminación, construyen ciertos pilares

---

<sup>7</sup> Me resulta importante hacer mención a esta situación -que podría no ser considerada central en la exposición de Sarnovich- porque me estimula para avanzar en una reflexión sobre la que volveré luego.



para la argumentación de la autora, sobre los que apoya las otras voces que enlaza para acercarse a lo que su pregunta inicial propone.

¿Dónde encuentra otra superficie para pensar espacioterritorio? En el arte, en la obra de Lucio Fontana, más precisamente en su investigación artística “Concetto Spaziale”. La obra de este artista, referente de las vanguardias de mediados del siglo XX, es abordada como concepto, como teoría. No viene a la conversación a reforzar una idea ni a ilustrar una explicación sino a producir, literalmente, un *corte* que tematiza la noción de espacio. En la mesa y junto a Fontana pudimos preguntarnos por lo inexplorado, por la potencialidad del vacío que sus pinturas explicitan, por estos espacios que se abren.

La pregunta de Romina, desde luego, dialoga con la exposición de Luciana y Ayelén previamente relatada. Podemos decir que la extensión universitaria, definida en su hacer como *intervenciones territoriales* en procesos sociocomunitarios con una intencionalidad de transformación social, es interpelada por la pandemia en múltiples sentidos, pero en lo que nos atañe ahora, se ve interrumpida en su habitual modo de hacer-presencia-territorial por la realidad del aislamiento. Esto nos llevó a la pregunta por el territorio en tiempos de pandemia y por el lugar de la virtualidad en este escenario<sup>8</sup>, a lo que Sarnovich suma la pregunta por el cuerpo, por el “cuerpo a cuerpo”, por las condiciones y efectos (subjetivos y materiales) que el aislamiento tiene sobre la “trama compositiva” que supone el espacioterritorio y por la presencia y la presencialidad.

Esta última distinción resulta sumamente necesaria ya que de la imposibilidad o de las restricciones para la presencia del cuerpo “material” en el territorio no se deriva su ausencia, ya que el “hacer cuerpo” no se limita al cuerpo físico. En palabras de Sarnovich este “hacer cuerpo” remite a la presencia del cuerpo social, del cuerpo *de* y *en* el discurso y si éste, para hacerse presente,

---

<sup>8</sup> ¿Pero... puede hablarse del lugar de la virtualidad? ¿Lugar, no remite acaso a una materialidad que parece incompatible con la connotación (a)locativa de lo virtual?

requiere de la virtualidad, propone entonces incluirla, como gesto de resistencia, como un elemento más a la *composición* del espacioterritorio, lo que implicaría reconfigurar el dispositivo extensionista, haciéndole lugar, haciéndole espacio a una “nueva erótica”.

Me permito entrelazar entonces lo compartido por la autora y ensayar una (¿otra?) composición que recupere los elementos expuestos.

Especialmente a partir de la *exposición* que hace Romina de sus ideas me pregunto si no son acaso el mismo ASPO y sus consecuencias en el ámbito de la práctica extensionista, precisamente el *tajo*, el *corte*, la *interrupción* en la superficie espacial, territorial y temporal extensionista. Tajo que al tiempo que pone en evidencia la multidimensionalidad del espacio, nos advierte sobre el vacío, constitutivo, que no puede ser llenado y por lo tanto nos ayuda a pensar la extensión que queremos hacer: una que no pretenda llevar a alguien *algo* de lo que supuestamente carece, que no busque transmitir algo que se atesora, sino que busque andar y tramar juntxs, aprendiéndonos y enseñándonos mutuamente.

El trabajo de Romina Sarnovich, decíamos, aporta a la discusión actual desde varios lugares. Uno que destaca es el de la polifonía de recursos dispuestos para el pensamiento y otro, a mi criterio, es el que se desprende del concepto con el que inicia su reflexión; el de territorio. Considero que este trabajo, además de proponer una hipótesis para pensar el hacer extensionista en tiempos de pandemia, nos acerca el ayudamemoria (¿el machete?) que nos recuerda la importancia de volver sobre esta categoría fundante del trabajo extensionista: volver sobre “territorio”.

Cada vez, en cada intervención extensionista, ¿nos preguntamos por el territorio?, ¿problematizamos esta noción?, ¿la aceptamos como un dato?, ¿consideramos que es transparente?, ¿reconocemos que, como concepto, es – también- un campo en disputa? (Mançano Fernandes, 2011). ¿Qué relaciones (re)conocemos entre espacio y territorio? Éstas, entre otras muchas preguntas

posibles, son importantes para volver a revisar qué aportes múltiples e interdisciplinarios podemos recuperar, hacer dialogar en términos epistemológicos, cuestionar y también –tal vez- enlazar junto a reflexiones propias y “territoriales” para construir conceptualizaciones sobre territorio específicas para la extensión. En esa dirección podemos leer los aportes de Arzeno (2018) y Erreguerena (2020) quienes reconocen la centralidad del concepto para las prácticas extensionistas, la importancia de la dimensión espacial en el hacer y pensar en extensión. Ambos problematizan la noción de territorio; en el caso de Erreguerena prestando atención especialmente a su repolitización (2020), mientras que Arzeno (2018), advierte que asumir su complejidad “nos puede ayudar a poner el foco en aspectos de la realidad que estudiamos/intervenimos, tales como las relaciones de poder que estructuran los espacios” (p. 10).

Volver sobre *territorio*, entonces, para poder volver al/los territorio(s) - siempre y ahora más que nunca, insondable(s), y sorprendentes(s) -provistos de recursos analíticos más complejos para la intervención. Cuando nos damos ese tiempo para pensar *en* y *en el* territorio hacemos más rigurosa, más precisa la pregunta extensionista y aportamos desde allí a su jerarquización. Mantener atento el pensamiento sobre esta categoría ya era necesario antes, la pandemia tal vez nos susurra: ‘¿si no es ahora, cuando?’.

## **b) “A veces las cosas se nos hacen un poquito más difíciles”**

Yudit Rovira Álvarez, Aylen Rojas Vadés, Manuel Vento Ruizcalderón, Osmani Álvarez Bencomo presentaron desde la Universidad de Pinar del Río “Hermanos Montes de Oca” una contribución titulada “La extensión universitaria en el contexto cubano: Enfoque pedagógico para tiempos de Covid-19”<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup>Se puede acceder al resumen de la ponencia en <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n> en página 111. La exposición puede ser visualizada en <https://www.youtube.com/watch?v=lQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D->

Relatan que su propuesta da cuenta de resultados de un proyecto realizado en el marco de la Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Internacionales de su universidad y -sostienen- que “los resultados teóricos corroboran el carácter formativo del proceso extensionista y resultan generalizables a contextos universitarios diversos” (Rovira Álvarez et al., 2020, p.111). Dicha institución, expresan lxs autorxs, concibe la extensión en su “doble carácter de proceso formativo y función que cada uno de los actores sociales involucrados en él debe realizar en el contexto universitario y en su entorno y que refuerzan su integración al proceso docente e investigativo”. (p. 111).

La política institucional que concibe a la extensión como proceso formativo entiende “al estudiante como protagónico de la vida universitaria, promotor de la cultura de su profesión, líder extensionista, formador de otros actores y multiplicador de acciones formativas en diferentes espacios” y agregan que los métodos usados fueron el dialéctico- materialista y el Histórico-lógico y que las “concepciones pedagógicas (implicadas) precisaron una sistematización a la luz del momento en que se vive”. En la ponencia, que pone la mirada en el papel del estudiante universitario en tiempos de la COVID-19, resuenan las palabras de Cano e Ingold (2020) cuando dicen:

Un gran desafío es lograr niveles de participación estudiantil en estas acciones, para lo cual es importante encontrar formas de vincularlas con los cursos que, reformulados (...) funcionen como espacios de reflexión, investigación y creación sobre la pandemia, la crisis y el día después. Como cualquier situación-problema tiene algo de oportunidad (p. 42).

“Situación-problema como oportunidad” ... y entonces, cuando creíamos que le habíamos podido ganar un poquito a la pandemia, y que, con las pantallas encendidas, con el mosaico que armaban nuestros rostros en el *meet*, nos

---

[tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab\\_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC.](#)  
Del minuto 43:50 al 51.

percibíamos cerca, justo entonces (no) llegó Cuba, interrumpiendo así cualquier frágil comodidad construida por pantalla. Lxs compañerxs cubanxs aquella mañana no podían conectarse a la reunión, intentaban ellxs y también nosotrxs desde aquí la conexión al *meet*, y no podíamos y no pudimos. Entonces fue cuando dijeron por WhatsApp “es un problema con Cuba por el bloqueo”.

La escena nos trajo rápidamente el recordatorio *in situ* sobre la conflictividad y politicidad de los territorios, nos recordó que debemos seguir atentxs a las múltiples razones que tenemos que poner en consideración cuando pensamos el desigual acceso a las tecnologías, mientras resonaban las palabras de Yudit...“es un problema con Cuba por el bloqueo” y también la siguiente reflexión: “A veces las cosas se nos hacen un poquito más difíciles, pero siempre estamos al frente tratando de resolver los problemas”.

Atando con alambre un poco de *meet* con un poco de videollamada y otro poco más de ingenio, predisposición y la ayuda de Pedro Sorrentino, Yudit y Manuel nos pudieron acercar su palabra desde alguna calle de Pinar del Río. En su intervención enfatizaron en el carácter formativo que se espera de la extensión entendida como proceso sustantivo, a partir del cual lxs estudiantes trabajen en la comunidad.

“En la actual situación” -dicen- “este estudiante sobre todo tiene que desarrollar mayor independencia, pero también mayor responsabilidad en cualquiera de los espacios donde él se desarrolle. Tanto en su casa como en los diferentes espacios donde la universidad le ha sido asignada”. En este sentido destacan que al momento de la pandemia lxs estudiantes han tenido una relación estrecha con lxs adultxs mayores con quienes el vínculo ha pasado por ejemplo por llevarles el alimento y acercarles material de lectura sobre estilos de vida saludables. Esa función como promotores estudiantiles de salud, detallan, también se desarrolla en las facultades, la comunidad universitaria, como estudiantes universitarios en tanto actorxs sociales esenciales de su comunidad.

Como resulta evidente, destaca en esta presentación la centralidad de participación de lxs estudiantes en los procesos de extensión. Para pensar con relación a ello, considero oportuno traer la voz de Humberto Tommasino. Cuando digo “traer la voz”, estoy siendo casi literal ya que quisiera acercar su pensamiento a partir de dos intervenciones orales<sup>10</sup> en las que se expresa en relación a ello.

Por una parte, Tommasino sostenía (2014) que “o la Extensión vive ahí en eso que hacen los estudiantes o poco servirá para transformar alguna cosa en la Universidad” (p. 44) y relacionado con esto planteaba dos grandes desafíos uno hacia “adentro” y otro hacia “afuera”, distinciones que, aclara, son sólo analíticas, ya que son instancias dialécticamente inescindibles. El primer desafío –hacia adentro- interpela a que nuestras universidades dejen de fabricar “reproductores de la sociedad capitalista” y contribuyan a formar “transformadores de la misma” (p. 44), el segundo –hacia afuera- las interpela a que contribuyan a los procesos de organización y transformación de los sectores subalternos. Tommasino enfatiza que ambos desafíos tienen un fuerte carácter académico, pero esencialmente una connotación política, lo que significa que no debemos olvidar una pregunta inicial, fundamental: *¿Qué extensión es la que nos permite asumir esos desafíos?* y por lo tanto *¿Cómo la hacemos?* *¿Por qué?* *¿Para qué?* *¿Con quién y contra quién?* Los desafíos sólo podrán ser abordados desde una extensión “en el espacio normal y natural de la currícula, que son las disciplinas, donde están los estudiantes cotidianamente aprendiendo y enseñando, y donde se encuentran los docentes, enseñando y aprendiendo” (p. 49).

Esta centralidad de los estudiantes en el proceso extensionista que los profesores cubanos expresan, más aún en este “contexto extremadamente complejo”, en mi opinión se relaciona con aquellas expresiones de Tommasino en 2014 y también con las que él mismo sostenía más recientemente (Tommasino

---

<sup>10</sup> Se trata de la conferencia impartida por Humberto Tommasino en el marco del IV Congreso Nacional de Extensión Universitaria (Tommasino, 2014) y de su intervención en la Jornada Diálogos sobre Extensión Universitaria en contexto de pandemia. Facultad de Trabajo Social UNLP, Octubre de 2020.

2020). En esta segunda oportunidad Tommasino intervenía en relación a la actuación de las universidades públicas argentinas y latinoamericanas en el marco de la pandemia, y percibo sus expresiones casi como una arenga, una invitación: es una extensión imbricada en el acto educativo, donde conviven docentes y estudiantes, donde se puede poner en jaque la “educación bancaria” y cualquier tentación de “iluminar al estudiante”, potenciando así su participación en los procesos de extensión, “porque el partido se juega con lo que ellos hacen” (p. 50) .

### c) Hacer el oficio

En “Algunas señas para pensar la enseñanza de la extensión”, que reconoce su origen en un proceso de curricularización específico<sup>11</sup>, Flavia Romero y Liliana Pereyra vuelven a reflexionar sobre los procesos de curricularización de la extensión (Pereyra, Romero, 2021; Romero, Pereyra, 2018), pero en esta oportunidad se acercan a un campo menos explorado a la hora de pensarla y se preguntan ¿cómo enseñamos extensión?, pregunta que rápidamente vuelve sobre sí misma, se reformula y se expresa como ¿cómo aprendimos y cómo enseñamos extensión?

Si bien se trata de la única ponencia de la mesa que no abordó de manera explícita los “entre” la presencialidad y la virtualidad, en mi opinión, permitió desde lo escrito y, pero especialmente desde lo *dicho*, tensar y trenzar cruces inevitables cuando pensamos la(s) integralidad(es): los tráficos –en este caso- entre

---

<sup>11</sup> Las inquietudes compartidas en el trabajo presentado surgen a partir del proceso de revisión/autoevaluación del Seminario Optativo de Grado ¿Devolver algo a la sociedad? Discusiones sobre extensión universitaria que se dicta desde 2016 en la FFyH-UNC. Se puede acceder al resumen de la ponencia en <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n> páginas 113. Asimismo, se puede acceder a la presentación de la ponencia en [https://www.Youtube.com/watch?v=IQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D-tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab\\_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC](https://www.Youtube.com/watch?v=IQsHi-DXX2M&list=PLr6zizSjUOvN9D-tUdiS2fCGaWGwGN5md&index=22&ab_channel=Secretar%C3%ADadeExtensi%C3%B3n-UNC). Desde 1:22 a 1:45.

enseñanza y extensión sin eludir la especificidad que estos adquieren en tiempos de pandemia.

Para las autoras, expresiones como curricularización, procesos de curricularización u otras similares, se usan sin advertir o al menos sin hacer explícito que “dentro” de ellas habitan múltiples circunstancias. Curricularización funciona, me atrevo a decir, como un *concepto saco* que aloja distintas problemáticas, que tienen su especificidad y que, al no dar cuenta de ello, se pasan por alto, por ejemplo, lo que en palabras de las autoras son dimensiones.

En ese sentido advierten que, por lo general, en el abordaje de esta temática el principal acento está puesto en la “dimensión media o meso”, que concierne e involucra un cierto nivel institucional en el que la preocupación suele estar puesta en cómo “cotidianizar/naturalizar la extensión en la vida universitaria” (Tommasino, Cano, 2018). Lo que podría formularse también como pregunta ¿Cómo garantizamos que “la extensión” habite, interpele, atraviese o al menos exista en el nivel de grado?<sup>12</sup> Romero lo expresa así: “¿Cómo abrimos los caminos, cómo logramos que tenga lugar?”

Ahora bien, al momento de cambiar la escala de análisis e ingresar en una dimensión micro, a la hora de “entrar al aula” las autoras reconocen que su propia formación -al igual de la de muchxs otrxs docentes extensionistas- fue, cuando menos, asistemática. Se hizo “haciendo”, “como se pudo” y armando los universos conceptuales a partir de algunos “hallazgos”. Esta realidad se repite y profundiza cuando se piensa cómo aprendieron/aprendimos a enseñar extensión: de un modo aún más precario.

---

<sup>12</sup> Considero que el abordaje de esta dimensión meso, que implica un compromiso institucional del orden del descripto, no debería obviar en sus análisis cuestiones relacionadas con la gestión de la extensión, aspecto, también, poco visitado en general. Al respecto hemos ensayado algunas primeras aproximaciones (Pereyra, Mattio, 2020).



Enfatizan que, en cuanto al enseñar y aprender, y cuando de extensión se trata, el acento parece también estar puesto en “el hacer”, que por lo general está disociado del reflexionar sobre ello. Ese hacer en tanto “hacer oficio” de alguna manera emparenta el aprender extensión con lo artesanal y de manera asociada con la relación entre maestrx artesanz y aprendiz. El/la maestra/o posee un saber, un saber-hacer que puede enseñar, precisamente, haciendo. Es decir, no se deriva de ese saber de la maestra/ el maestro que ella/él haya sistematizado cómo comunicarlo, cómo enseñarlo. Esta cercanía de la extensión con algo del orden del oficio y de lo artesanal la acerca también a poseer algo del orden de la opacidad y del misterio... será misión de quien enseña, entonces, achicar esa distancia.

No (me) parece casual que emerja el aprendizaje de la extensión junto a algo del orden del *hacer*, algo del orden de lo artesanal, de lo hecho a mano: leo allí una apelación directa al cuerpo, a una materialidad, de nuevo, a un estar presente. Una serie de imágenes se agolpan frente a esta idea de un aprendizaje casi físico: cómo moverse, cómo poner el cuerpo, cómo oír, tener tacto, saber mirar...

Pero entonces ¿cómo enseñar aquello que aprendimos tan artesanalmente? ¿Qué hacemos con ese misterio afín a la transmisión de la práctica artesanal? Ese misterio debería ser saldado por la presencia del maestro, pero esto no siempre sucede, no siempre esta distancia puede ser sorteada y en ello se entrecruzan razones que provienen tanto aquella dimensión “meso” como la dimensión micro. Este entrecruzamiento supone que pensando cómo se aprende la extensión, también estamos pensando qué estudiantes, qué profesionales, en definitiva, qué universidad pública queremos.

“Nuestra formación”, dicen Romero y Pereyra, “no fue un camino ordenado ni sistemático” y de modo similar reconocen haber armado los propios “guiones” para la enseñanza. Entendiendo que sería deseable que nuestras/os estudiantes

podieran contar con caminos más “señalizados” revisan, analizan el espacio micro, el del aula, un lugar privilegiado para acto educativo propiamente dicho.

En una primera aproximación reconocen en el acto de enseñar “*planos*”, tal vez podríamos imaginarlos como *capas* que se superponen e influyen recíprocamente. A las autoras les resulta necesario, para empezar a construir ciertas “señas” para la enseñanza, primero ordenar la propia historia como extensionistas en términos teóricos y epistemológicos. Un primer gesto pasará, para Romero y Pereyra por reconocer y reorganizar los recorridos hechos, “cuando nos pensamos haciendo y enseñando extensión”. Este primer plano o capa, *epistemológico*, se entrecruza con otro plano-capa que se define por cómo nos acercamos a los *desafíos que nos proponen las problemáticas sociales* y ambos se entraman con un tercer plano-capa, el que atiende a la *iniciación de nuestros estudiantes en la práctica extensionista*.

Esta atención puesta en la dimensión micro de la curricularización sin duda se ve (re)complejizada en la coyuntura actual ya que sumará a estas indagaciones la necesidad de pensar de nuevo la relación *de la enseñanza* de la extensión con el territorio (con las complejidades que venimos advirtiendo) y de la extensión, ahora además, sin el aula física.

## **2. Finalmente**

“La pandemia sólo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial” sostiene Boaventura de Souza Santos (2020). Expresiones de este carácter han sido frecuentes durante este largo año, es decir las que enfatizan que la pandemia se posó sobre una superficie que, de base era profundamente desigual y en la que las diferencias se agigantaron ante el fenómeno crítico y global, ante este hecho social total. Weinman y Harguindeguy (2020) lo expresan de un modo contundente:

Está claro que el virus no ha inventado la desigualdad social sino que ha expuesto brutalmente el hambre y la fragilidad de la vida de los desheredados; no es el causante de la violencia de género, en todo caso la ha exhibido e incrementado; no ha saturado los sistemas de salud sino que ha revelado drásticamente el agotamiento de un mundo que organiza hasta lo más esencial para la reproducción de la vida en función de la ganancia; no ha esparcido el desasosiego en nuestras vidas sino que ha evidenciado un mundo que tiene como único proyecto ofrecer la “mejora” de la capacidad de consumo. La crisis, como un relámpago que por un instante expone los hilos de la calamidad, ha desnudado el dislate de ordenamiento mundial (p. 96).

Estas certezas y sensaciones fueron dichas de múltiples maneras también en nuestra mesa y tal como lo expresan Cano e Ingold (2020) en “Lo que emerge en la emergencia”: “En estas circunstancias, cualquier reflexión sobre la extensión universitaria puede resultar banal ante la necesidad de priorizar una pragmática incesante que pueda ir respondiendo a problemas que brotan por todas partes” (p. 38).

Sin embargo, considero que sigue resultado necesario pensar y actuar desde un lugar que se aleje de creer que ‘nada tiene sentido’ pero que tampoco haga de cuenta que “no pasa nada”. En mi opinión hablar de extensión es hablar de la universidad, pública en nuestro caso, y pensar, hablar y obrar desde la universidad sí tiene importancia en este contexto.

A lo largo de este escrito y apoyada en el ejercicio de relatar y reponer las presentaciones hechas en la mesa 14 del 8° Foro de Extensión “Pensando la extensión en escenarios de virtualidad y presencialidad” fui haciendo algunas reflexiones, algunas lecturas, fui proponiendo algunos cruces con problemas

recurrentes y emergentes del hacer y pensar extensionista, apelando a distintxs autorxs para ello.

Quisiera ahora compartir y dejar al menos presentadas un par de reflexiones sobre extensión que si bien “vienen de lejos”, a la luz de lo escrito y vivido quisiera re-visitár. Me refiero puntualmente a dos cuestiones, la primera relacionada con el lugar de la asistencia en el vínculo universidad-sociedad en este contexto y la segunda con los procesos de curricularización/integración de funciones.

#### **a. ¿Asistir?**

Ya ha pasado más de un año desde la irrupción de la pandemia, desde el establecimiento del ASPO inicial y sus modificaciones posteriores (DISPO, restricciones más o menos puntuales y un largo etcétera), en este tiempo hemos construido ciertos aprendizajes, hemos reconocido (o al menos visto!) cuáles pueden considerarse actividades esenciales, hemos experimentado, a la fuerza, que la manera en la que vivíamos no es la única posible y es claramente poco beneficiosa para las personas, para otros organismos y para la Tierra. La existencia de vacunas que puedan mitigar los efectos del flagelo sanitario y social ha vuelto a mostrar las enormes diferencias materiales entre países y ha vuelto a mostrar las lógicas sin límite y sin piedad de la acumulación de capital.

El tiempo ha transcurrido y esa sombra espesa no desaparece. Estamos ahora intentado no ahogarnos en la segunda ola local del andar del virus y es imposible no mencionar (y habitar) sentimientos como angustia, incertidumbre, miedo... y saber que “volver” al mundo tal como lo conocíamos no será posible en lo próximo, si es que acaso fuera deseable.

Esta circunstancia excepcional instala, como vimos en las páginas anteriores, numerosas preguntas sobre nuestro hacer extensionista. Algunas son

preguntas nuevas, pero otras remiten a cuestiones que probablemente, no estaban saldadas y tenemos la oportunidad de visitar para pensarlas de nuevo.

Una de estas posibles preguntas que regresan, en mi opinión, nos invita a (re)pensar qué nos trae la pandemia para problematizar los vínculos universidad/sociedad. En este contexto, sí hace sentido repreguntarnos por la oportunidad y conveniencia de acciones asistenciales desde el propio espacio de la universidad. Entendiendo, tal como lo proponen Cano e Ingold(2020) que llevarlas adelante requiere tener presente la pregunta “qué asistencia para qué extensión” (p. 41), dicho de otro modo, qué concepción de extensión contiene y excede nuestras -necesarias- intervenciones desde la asistencia. En este sentido, y a título tentativo, considero que algunas coordinadas podrían ser: primero que esas intervenciones asistenciales estuvieran entrelazadas con una concepción de la extensión que conciba que “la indisciplina” propia del territorio requiere, por esa misma razón, un acercamiento desde las diversas disciplinas, no para disciplinarla, desde luego, sino porque todas tienen algo para aportar *desde* su especificidad. “Ninguna resulta ajena, no hay margen para exclusiones” expresan Cano e Ingold (p. 41). En segundo lugar, considero que sería potente que ese acercamiento asistencial reconociera que una de las características propias del hacer extensionista es, precisamente, ser un encuentro-no armónico ni exento de conflictos-mediado por el conocimiento que en ella se produce. (Pacheco, 2004). Este aspecto en mi opinión marca una especificidad importante del “estar en territorio” de la universidad que tenemos que continuar delineando.

En tercer lugar, considero que ese *estar* no debería dejar de lado un compromiso con la transformación social y los procesos de organización de los sectores subalternos, una de las premisas básicas de la denominada Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña (ECLyC) (Erreguerena, et al. 2020). Por último que con “el respeto, la paciencia y el diálogo, tres componentes básicos de la extensión crítica” (Cano e Ingold, 2020, p. 42) pueda detectar, ponderar y

aprender el conocimiento que se está produciendo en los diversos territorios,<sup>13</sup> en una actitud cercana a la que demanda De Souza Santos (2020) cuando expresa, “ha concluido el momento de los intelectuales de vanguardia. Los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardia, deben estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas” (p. 40).

Sabemos que, en escalas poco visibles, escalas pequeñas pero intensas y con porfía muchxs, están construyendo otros mundos dentro de este mundo. Otros mundos que le hacen frente con el cuerpo y con las vidas a la premisa de que no hay alternativas al capitalismo, el que sólo acepta lo que sea igual a sí mismo. Buena parte de ellxs probablemente sean quienes Boaventura (2020) denomina “los que están al sur de la cuarentena” (pp. 45-59).

#### **b. ¿Salir a buscarla o encontrarla a la mano?**

Para terminar; decíamos más arriba (y fue conversado en las intervenciones posteriores a la exposición de las ponencias de la mesa) que algo debía ser pensado cuando Romina Sarnovich, consideraba que ella había pospuesto, postergado su “ingreso a la extensión”, el que finalmente consigue en los tramos finales de su carrera de grado, momento que coincide, a su vez, con la pandemia. Esta circunstancia generó en ella emociones que podríamos denominar negativas, en sus palabras, “enojo, frustración”. Esta experiencia relatada por una de las expositoras, viene a recordarnos que tenemos otros temas pendientes, previos a la aparición del COVID 19 que también requieren reflexión y decisiones. En la mesa 14 fue recurrente la mención a que el compromiso de la extensión es

---

<sup>13</sup>En el texto mencionado de Agustín Cano y María Ingold (2020) explicitan “(...) y fortalecer vínculos para que la intervención en la emergencia haga emerger procesos dialógicos más ambiciosos. En este plano acercarse y aprender de las acciones que están desplegando las organizaciones sociales y vecinales desde el territorio es el punto de partida” (p. 42)

un compromiso con la transformación social. Este énfasis fue dicho tanto en los textos como en las intervenciones. Entre las múltiples maneras en las que la extensión universitaria puede ser concebida y conceptualizada, la que se corresponde con ese compromiso por generar intervenciones que contribuyan con procesos de organización y autonomía populares para transformar la realidad es, como decíamos, la denominada ECLyC. Ésta tiene otro objetivo dialéctica e íntimamente relacionado con el anterior y que atiende a la dimensión pedagógica de la extensión, al aspecto formativo de lxs estudiantes universitarixs (Tommasino, y Cano, 2016). Esta dimensión no es accesorio y supone -a mi entender- que ingresar a la extensión no puede ser (ni ser vivenciado como) una responsabilidad individual a asumir por parte de lxs estudiantes. Esta dimensión formativa de la extensión resulta crucial ya que es la que contribuye a formar ciudadanxs con prácticas más democráticxs y profesionales comprometidxs con los problemas de su sociedad y su tiempo. Lograr este objetivo de la ECLyC será posible si la extensión está incrustada en la vida universitaria y por tanto al alcance de nuestrxs estudiantes<sup>14</sup>, si no tienen que “salir a buscarla”, sino que está integrada de manera articulada (Tommasino y Cano, 2016; Medina y Tommasino, 2018), naturalizada, al alcance de la mano.

Entiendo que esta es una premisa para que nuestras universidades estén cerca, también, al alcance de la mano de su sociedad.

---

<sup>14</sup> ¡Desde luego también de docentes, no docentes y egresadxs!

## Bibliografía

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM-CIEG.

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.

Arzeno, M. (2018). Extensión en el territorio y territorio en la extensión. Aportes a la discusión desde el campo de la Geografía. +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 8(8), 3-11.

Brras Cruz, A., Roumieu, A, y Lugones L (2020). La reinención de la extensión en pandemia. La grupalidad y el territorio como desafíos en la virtualidad. *Publicación Final del Foro de Extensión*. 110-111. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n>

Cano, A. e Ingold M. (2020). La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia. *Redes de Extensión* 7, 38-45.

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Clacso.

Erreguerena, F. (2020). Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria. +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 10(13), 1-13.

Erreguerena, F., Nieto, G., Tommasino, H.(2020). Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña. *Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam*, 4(4), 177-204.

Filodoro, N., Enright, P., Mantegazza, S. y Lanza, C. (2020). Reinventar el territorio: una experiencia de intervenciones psicopedagógicas en ámbitos comunitarios. *Redes de Extensión* 7, 91-95.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni.



Mañao Fernandes, B. (2011). "Territorios, teoría y política". *Descubriendo la espacialidad social en América Latina*. Colección "Cómo pensar geografía". Vol.3 Editorial Ítaca.

Medina J.M. y Tommasino, H. (2016). *Extensión crítica: constricción de una universidad en contexto. Sistematizaciones de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. UNR Editora.

Pacheco, M. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy. *Revista Cuadernos de Educación*(3). <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/669/632>

Pereyra, L. V., Mattio, (2020). Desde la trinchera. Hacer extensión en la gestión universitaria. *Actas de las Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES*, 1-9. Disponible en <https://publicaciones.ides.org.ar/acta/trinchera-hacer-extension-gestion-universitaria>

Pereyra, L., Romero F. (2021). Curricularizar, sí, ¿pero cómo? Evaluación y propuestas a partir de una experiencia en curso. *IV Congreso de Extensión Universitaria de AUGM. Universidades comprometidas con el futuro de América Latina*. 51-62. Disponible en: <http://grupomontevideo.org/publicaciones/wp-content/uploads/2021/04/Libro-AUGM-2021-vexcom-15-04-21.pdf>

Romero, F., Pereyra, L. V. (2018). Curricularizar la extensión: preguntas, complejidades y cruces de un proceso en construcción. *E+E: Estudios De Extensión En Humanidades*, 5(5). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/19781>

Romero, F. y Pereyra, L. V. (2020). Algunas señas para pensar la enseñanza de la extensión. *Publicación Final del Foro de Extensión*. 113. Disponible en <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n>

Rovira Álvarez Y., Rojas Valdés, A., Vento Ruizcalderón, M., Álvarez Bencomo, O. (2020). *Publicación Final del Foro de Extensión*. 110-111. Disponible en <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n>

Sarnovich, R (2020).La apertura de espacios para transformar la realidad *Publicación Final del Foro de Extensión*. 112. Disponible en:<https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/congreso-y-foros-de-extensi%C3%B3n>

Tommasino, H. (2014).El rol de los estudiantes en los procesos extensionistas.*La Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en contexto*. Conferencias de debates del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria, II Jornadas de AUGM, I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe, 43-50.

Tommasino, H. (21 de octubre de 2020). Intervención en el marco de la Jornada Diálogos sobre Extensión Universitaria en contexto de pandemia. Facultad de Trabajo Social UNLP. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=8gvm0qz5zrc&ab\\_channel=FacultaddeTrabajoSocialdeUNLP](https://www.youtube.com/watch?v=8gvm0qz5zrc&ab_channel=FacultaddeTrabajoSocialdeUNLP). Del minuto 1.03 al 1.33.

Tommasino, H. y Cano,A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades* (67), 7-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37344015003>

Weinman, A., Harguateguy, F. (2020). Universidad: el debate no está en cuarentena.*Redes de Extensión* 7, 96-100.